

Terapeuta ocupacional: sujeto político¹

Occupational therapist: political subject

Solángel García Ruiz²

Recibido: 21 de junio 2016 • Aceptado: 22 de julio de 2016

García, S. (2016). Terapeuta ocupacional: sujeto político. *Revista Ocupación Humana*, 16 (1), 84-90.

Resumen: Se presentan algunas reflexiones que surgen del cuestionamiento alrededor de la identificación como terapeuta ocupacional y de los cambios en el reconocimiento de las personas como sujetos de derechos; hechos que necesariamente impulsan y demandan transformaciones de la Terapia Ocupacional, pero sobre todo, de los terapeutas ocupacionales. A partir del concepto de sujeto político, se sitúa y justifica la discusión alrededor del mismo para los terapeutas ocupacionales, invitando a cuestionar su lugar frente a las personas y colectivos con quienes interactúa, pero también frente a las realidades sociales, políticas y económicas que le rodean, a su quehacer, al conocimiento disciplinar, a los ámbitos en los que logra posicionarse, ser reconocido y asumir liderazgos.

Palabras clave: Terapia Ocupacional, ciudadanía, ética profesional.

Abstract: This article presents some reflections on occupational therapist identity in light of the changes in recognizing people as subjects with rights. This relationship is necessary to demand and drive transformation, not only from the Occupational Therapy profession, but from occupational therapists themselves. The article situates and justifies the discussion around the concept of 'political subject' for occupational therapists. It invites occupational therapists to question their position as political subjects in relation to the individuals and groups with whom they interact, and to the social, political, and economic realities that surround them, their work, their disciplinary knowledge, and the contexts in which they achieve recognition and assume leadership.

Key words: occupational therapy, citizenship, professional ethics.

Introducción

Las reflexiones que quiero compartir se desenlazaron en un encuentro de egresados de Terapia Ocupacional en el que nos invitaron a organizarnos por áreas de desempeño: discapaci-

dades físicas, salud mental, educación, etc. Cuando vinieron a mi, yo estaba fuera de los grupos, sencillamente no me sentí identificada con ninguna de las áreas de desempeño. Y valga decir que para ese entonces ya había comprendido que lo que yo hacía sí tenía

¹ Este artículo se deriva de la ponencia presentada por la autora el 3 de marzo de 2016 en la ciudad de Medellín, en el marco del XVI Congreso Colombiano de Terapia Ocupacional.

² Terapeuta Ocupacional. Magíster en Desarrollo Social y Educativo. Presidenta Consejo Directivo Nacional, Colegio Colombiano de Terapia Ocupacional. Centro Distrital de Educación e Investigaciones en Salud, Secretaría Distrital de Salud de Bogotá. Bogotá, Colombia. solecita_co@yahoo.com

que ver con la Terapia Ocupacional. En aquel encuentro Claudia Rojas³ escuchó mi sentir, ella me ha invitado a compartir estas reflexiones.

Por supuesto que una cosa es la conversación que comenzó en ese momento, pero esta reflexión lleva más años atrás, quizás desde el mismo proceso de mi formación. Aquí solamente voy a compartir dónde van mis reflexiones; algunas seguirán siendo parte de la intuición, algunas hacen parte de un texto que estará publicado en un capítulo de la tercera edición del libro *Terapia Ocupacional sin fronteras*.

¿Por qué generar esta discusión?

Son muchas las razones. Hemos hecho los tránsitos de las políticas asistenciales a las políticas públicas, a los modelos soportados en los derechos humanos. Mientras nosotros mismos como personas nos vamos configurando como ciudadanos (entiéndase que hemos vivido un proceso de transformación a partir de la Constitución de 1991, en el que todos los habitantes de este país nos reconocemos en esta condición), donde se da reconocimiento a las personas por su esencia, con sus diversidades, desde una mirada de los derechos humanos; sin embargo, a veces profesionales como nosotros, y las instituciones donde trabajamos, no alcanzamos a realizar este tránsito con la misma rapidez. Es decir, mientras las personas con quienes trabajamos se reconocen como sujetos de derecho, no se reconocen condiciones similares a los terapeutas ocupacionales, estableciendo, algunas

veces, las mismas relaciones laborales cercanas a las instituciones de caridad que generan grandes brechas e inequidades.

En este contexto se escuchan las historias de las rebeldías de los colegas. Rebeldía a los procesos, a los programas y a los currículos, mientras somos estudiantes; rebeldías frente a los sistemas, los horarios y los salarios, en nuestra vida laboral. ¿Cómo hacer que estas rebeldías individuales se conviertan en colectivas? ¿Cuáles son las inseguridades y miedos que nos limitan como sujetos políticos?

¿Por qué un sujeto político?

¿Por qué hablar de la Terapia Ocupacional, o más bien del terapeuta ocupacional como sujeto político, cuando se supone que las profesiones y los profesionales hacen parte de un cuerpo disciplinar que sigue unas normas y unas reglas? ¿Cómo, más bien, liberarse de esas ataduras y poder explorar el mundo de las posibilidades y de la liberación? ¿Cómo, más bien, avanzar en reconocer su posición frente a las decisiones de él y de los otros? ¿Qué significa ser un sujeto político? Son más preguntas que respuestas y no estoy segura de poderlas resolver.

Siguiendo al profesor Ranabir Samaddar (2014), ser sujeto político significa reusarse a ser objeto de la política, ser rebelde, interrumpir el modo predominante de la política, no compartir la realidad dominante, reconocerse como actor responsable de escribir la historia, no la historia conven-

³ Se refiere a la profesora de la Universidad Nacional de Colombia Claudia Rojas Castillo, coordinadora del Comité Académico del XVI Congreso Colombiano de Terapia Ocupacional.

cional, sino esa otra, la que cuentan los actores que han vivido la historia.

El sujeto político se libera de la ataduras, ¿de qué ataduras nos liberamos, o más bien, nos debemos liberar? Quizás de las ataduras del masculino (aunque todavía me pierda en la perspectiva de género), del modelo médico, de los rezagos coloniales y post coloniales, como los estándares, los lineamientos, los modelos. Necesitamos aprender a dialogar y a explorar las situaciones extremas, esas que no tienen salida, *interrumpiendo* el modo predominante de la política; siendo, entonces, la voz de lo oculto.

Por eso la historia, y en especial nuestra historia política colombiana, la que está inmersa en los conflictos inacabados, en los cacicazgos, en las distintas fuerzas de poder que nos dejan en medio de una guerra. Esa de las relaciones de poder en los distintos escenarios de actuación en el trabajo, en la universidad, donde tan fácilmente replicamos los modelos, si, los modelos del desplazamiento, de las amenazas, y con los distintos actores individuales o colectivos, aquellos que reciben nuestros servicios, colegas, jefes, subalternos, otros; esa historia debe ser interpretada, analizada y escrita por nosotros mismos, teniendo una posición frente a los hechos y a las circunstancias que la rodean.

En este sentido, nosotros, como sujetos políticos, somos resultado de coyunturas, de circunstancias o *situaciones* conflictivas que nos llevan a tomar *posiciones*. En otras palabras, cada uno de nosotros está sujet(ad)o a cierta configuración política; pero, consciente de la sujeción, quiere someter

la política a su propia visión, es decir, quiere ser su autor (Samaddar, 2014). Ser sujeto político significa tener una concepción del mundo, conocer la situación que nos circunda, comprender la realidad, esto es, tener la capacidad de ver y comprender el mundo donde estamos inmersos, poner posición, criterio y puntos de vista frente a ello. Esta capacidad crítica y reflexiva, este carisma, trasciende el estado actual de las cosas, es consciente de su realidad, no solo desde lo legal, lo económico o lo político, sino que integra todas las esferas humanas; no para movilizar masas, más bien con la pretensión de crear consciencia y de lograr sujetos autónomos en sociedades complejas.

La construcción de este sujeto político se hace con pasión, con medida y con carisma. Cuando hablamos de pasión, hablamos de la fuerza de los seres humanos, de la que viene de la panza, de la que se sale de la emoción, de lo profundo del ser; esa pasión es la que nos debe hacer dueños de una posición, ojalá crítica, es decir, que nos dé la fuerza de desaprender el conocimiento académico, político y de la vida.

Ser dueños de una posición crítica significa que es necesario desaprender el conocimiento, ya sea este académico, teológico, espiritual o económico, y prepararse a *hacer* aprendiendo nuevos asuntos, posturas. No emergemos de técnicas existentes del ejercicio del poder, de técnicas legales, más bien de la resistencia contra ellas.

Dejémonos entonces embargar de una ética de la resistencia, esa que nos permita tomar posición frente a

los conflictos, los eventos y los deseos, y dejemos fluir la rebeldía contra el mundo normalizador. Con mesura, como la capacidad de ser sencillo, simple y sabiamente limitado en las expresiones, esa que nos pone los límites de la cordialidad; y con carisma, como la capacidad de contagiar a otros en estas causas.

En los últimos años hemos estado armando y desarmando, entendiendo, preguntando, reflexionado sobre las historias de las terapias ocupacionales en Colombia, y luego de escuchar a colegas de distintas generaciones, de escuchar sus rebeldías en distintos momentos, incluso de pensar en mis rebeldías, vuelvo y pienso qué es lo que nos falta, dónde nos perdemos para que en Colombia efectivamente la Terapia Ocupacional no sea un asunto reconocido vital y trascendentalmente.

¿Cómo nos construimos como sujeto político?

Con la conciencia crítica, la de no pasar entero, la que deja emerger la rebeldía ante el sistema; con la voluntad de cambio, con capacidad para interpretar y resignificar las realidades, la formulación de ideas y de proyectos con la intencionalidad de transformar la realidad.

El sujeto político se construye con autonomía, en otras palabras, construye su propio pensamiento y sus estrategias. Es histórico, se nutre de su experiencia y reconoce los aportes de sus antecesores. Tiene capacidad de interpretación, de dar sentidos liberadores y emancipadores a los conocimientos y experiencias que interpretan la coti-

dianidad. Se nutre de colectivos, ejerce liderazgos, reconoce, promueve y visibiliza los liderazgos individuales y trata de construir liderazgos colectivos a partir de los saberes, las experiencias y las capacidades de los integrantes de la colectividad. Y por supuesto, cuenta con una propuesta política, con una interpretación de la realidad y un sueño de cómo deberían ser la sociedad y las relaciones sociales, económicas y políticas en todos los ámbitos sociales, convirtiéndose en un interlocutor válido, siendo referente para las alianzas, para el diálogo y la interlocución con el Estado o con otras instancias que toman decisiones.

Es así como nosotros, como terapeutas ocupacionales, estudiamos, vivimos, analizamos y proponemos relaciones entre el hacer, la ocupación y la felicidad. Es decir, buscamos la felicidad en el hacer y promovemos que la gente sea feliz con lo que hace. Buscamos contribuir con la liberación y la emancipación desde el hacer, tenemos todas las posibilidades de actuar como sujetos políticos (García, en prensa).

Tanto el quehacer como los desarrollos conceptuales de la Terapia Ocupacional se han transformado, tanto como el mundo. Lo han hecho para dar respuesta a los conflictos y los postconflictos, a las dictaduras, a los desastres naturales y las exigencias del cambio climático; en plena era de las políticas públicas, de la construcción de las democracias, de la descentralización y el desarrollo local. Es en esta circunstancia donde actuamos *glocalmente*, es decir, con pensamiento global y actuación local (García, en prensa).

Es como si el mundo de la vida nos reclamara por azar o por conocimiento, y puede significar todo esto que los terapeutas ocupacionales, bien sea por la práctica o por el interés de comprender estos procesos, nos hemos visto en la necesidad de dar respuesta a asuntos sociales, políticos, económicos e incluso ambientales de las personas y los colectivos. Y hemos tenido que aprender muchas veces sobre el camino; generando, en ocasiones, distancias entre la teoría y la práctica, con velocidades distintas y en ocasiones con una práctica que es más veloz que la teoría, con el riesgo de convertirnos en hacedores sin una reflexión conceptual que nutra y critique los postulados de la profesión.

Asuntos como la investigación deben ser un acto natural de la vida; tiene que ver desde la que se hace en el laboratorio, asépticamente, hasta la que sucede en cualquiera de sus escenarios. Con Fals Borda y Rodríguez (1986), desde la investigación acción participación, la sistematización se volvió natural en los procesos políticos y comunitarios, de ahí la posibilidad natural de convertir la práctica en un ejercicio investigativo, es decir, de hacer de la práctica una verdadera praxis.

En las conversaciones con colegas en Colombia y Latinoamérica, desde Chile, vamos haciendo camino de estas posibilidades. Así, nos vamos encontrando con compañeros en distintos lugares del mundo, vamos interactuando y reflexionando sobre nuestro quehacer y encontramos desarrollos, pensamientos e interlocuciones alrededor de las cuales nos identificamos.

Mi experiencia me lleva a reconocermelo como sujeto político en interacción con otros sujetos políticos, en una acción local con un contexto global e interpretada desde diferentes disciplinas que nutren el actuar (García, en prensa).

Así entonces, hemos ido construyendo terapias ocupacionales que transforman y son transformadas, que están contextualizadas y localizadas, que parten de la sencillez de la vida, que trabajan por la felicidad, por el bienestar, con justicia y equidad. Es ahí donde nos convertimos en sujetos políticos y transformadores de las realidades y las vidas locales.

En palabras de Foucault (2007), los sujetos políticos se reconocen como seres autónomos, libres, soberanos y con conciencia, es decir, están empoderados de sí mismos. Entonces, el terapeuta ocupacional como sujeto político es un actor que transforma y contribuye en la transformación de la vida de los sujetos con los que interactúa; de ahí las capacidades que se puedan generar a nivel individual y colectivo, y en la participación en la toma de decisiones, con miradas visionarias.

Finalmente, ¿de qué Terapia Ocupacional hablamos?, hablamos de muchas terapias ocupacionales, las del Sur, las del Norte, de Occidente y de Oriente. Las que invitan a actuar localmente y pensar globalmente, las que son críticas, las que se reconocen como una práctica social, las que invitan a desarrollar profesionales líderes con capacidades de dirigir, de organizar asuntos individuales y colectivos.

El mundo no solo requiere terapeutas ocupacionales para trabajar en proyectos, en ONG o en instituciones, se requieren profesionales dirigentes de ideas y de ideales, que también ayuden en la transformación desde escenarios de tomas de decisión, y me refiero a que debemos tener líderes en organismos de decisión: ministerios, institutos nacionales e internacionales.

En este contexto colombiano de los diálogos de paz, el postconflicto, el postacuerdo, propongo que nuestro proyecto político se oriente en hacer visible la Terapia Ocupacional, que a veces es invisible hasta para los terapeutas ocupacionales. Que dejemos de ser disciplinados, hagamos parte abiertamente en contextos como el de los diálogos de paz, desde el lugar y la práctica que ejerzamos, donde la integración de la política, la reconciliación política y la participación ciudadana, sean parte natural del proceso.

Reconociendo nuestra historia, la de la Terapia Ocupacional, en armonía con la comprensión de los conflictos armados internos, considerando los distintos actores (sociedad civil), la ampliación de la agenda, el sentido de pertenencia local, los límites de la soberanía, el mantenimiento de la paz.

Contribuyendo en asuntos tan sencillos como la búsqueda por superar el miedo y promover la confianza, con reconocimientos de los conocimientos, los de la vida de las mujeres, de los hombres, de los niños, de los jóvenes, de los indígenas y desplazados, pero también de los técnicos y los políticos.

Recuperando la historia... recuperarla, comprenderla significa partir

de cómo, cuando las víctimas somos todos los colombianos, con dolores y rabias acumuladas; desde el lugar de los géneros, con sus razones de amores y desamores, somos una sociedad que nos excluyó de lugares, que puso nuestra cotidianidad al servicio del miedo, la seguridad, la inseguridad o la incertidumbre.

¿Cómo se construye? Perdonando (se requiere verdad), aprendiendo a contribuir, cambiando el ordenamiento (económico, político, cultural); sin fórmulas, sino a partir de la comprensión de lo que somos, de quienes somos. Nutriendo la Terapia Ocupacional con las humanidades, las artes y el pensamiento crítico. Por su puesto que no se trata de adaptar los currículos a las instituciones y a las empresas, se trata de adaptarlos a las necesidades de las personas y los colectivos, y con una visión futurista. Si realmente queremos ser sujetos transformados y transformadores, críticos y no máquinas de los sistemas, no debemos perder de vista que nos debemos a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

A manera de conclusión

Los caminos a transitar son muchos y es ideal que los terapeutas ocupacionales ocupemos el lugar, el lugar de este territorio, con los conocimientos que ayudan en las transformaciones de las vidas, con las propuestas innovadoras, creativas, justas, para que efectivamente las vidas y los lugares donde interactuamos encuentren el sello de la participación de un terapeuta ocupacional.

Referencias

- Fals-Borda, O., & Rodríguez, C. (1986). *Investigación Participativa*. Montevideo: Instituto del Hombre, Ediciones de la Banda Oriental.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- García-Ruiz, S. (en prensa). Occupational Therapy in a glocalized world. En: Saker, D., & Pollard, N. (eds.), *Occupational Therapies without borders: integrating justice with practice*. Edimburgo: Elsevier.
- Samaddar, R. (2014). La emergencia del sujeto político. (Juaneda, C., & Reynares, J.M., Trads.) *Política común*, 6 (14), DOI: <http://dx.doi.org/10.3998/pc.12322227.0006.007>